

## Un abismo entre sus piernas

El pasado miércoles estaba besando a una mujer, en la cama, mientras el vidrio de mi ventana sujetaba las olas blancas de una feroz nevada del Pirineo. De pronto, mi cráneo se despeñó entre sus piernas y sentí que me hundía por un túnel de hielo caliente.

Pocos minutos antes habíamos hablado de nuestros respectivos pasados, de nuestros amores y desamores, de nuestros miedos, de nuestros sueños, de cómo éramos en realidad. Ya otras veces nos habíamos sometido a aquel ejercicio de definición de nuestra individualidad y por primera vez fuimos capaces de ofrecer al otro una imagen sólida, no contradictoria, de nuestro yo. La clave estuvo en seleccionar uno solo de los infinitos planos que componían la geometría de nuestra subjetividad. Finalmente, uno al otro, nos habíamos servido un personaje individualizable, entendible, digestible, y, sobretodo, deseable. Ninguno de los dos habló de su propio desconcierto por no poder fijar su yo en una individualidad coherente, permanente. ¿Cómo se iba a mostrar a la persona deseada ese monstruoso calidoscopio que se enmascaraba en la palabra “yo”?

El túnel desembocó en un océano de partículas chispeantes, infinitamente interconectadas, que se apagaban y encendían constantemente, que eran y no eran a la vez, que contenían simultáneamente todas las imágenes posibles. No pude moverme porque no existía, pero sí existía porque sentía, pensaba, y poco a poco fui dándome cuenta de que yo lo era Todo, de que aquella inmensidad vibrante estaba permanentemente estremecida por la conciencia de ser, de existir. Nunca había sentido tanto, nunca había amado y me habían amado tanto, nunca me había invadido una armonía semejante. Y de pronto oí una voz:

- Soy Albert Einstein. Bienvenido al Campo de Energía que describí a principios de siglo. Te he oído hace unos minutos mientras luchabas por creer y hacer creer a tu amada que eres un ser individual gobernado por la estúpida lógica aristotélica, la de la “no contradicción”. Ahora estás viendo los cimientos del Todo, la locura cuántica del mundo subatómico, que no respeta las leyes de ninguna lógica: el imperio de la indeterminación, el Brahman del hinduismo. Estás comprobando que somos un sólido de energía, un inmenso campo de interconexión total. Vuelve a las piernas de esa mujer y trata de aprovechar vuestra pasión para sentir con ella que no sois dos, sino Uno: el Universo entero.